

MATRONAS EN LA ANTIGÜEDAD: ANTIGUO EGIPTO (I)

María Jesús Bello Hernández¹, Laura Rodríguez Frías¹, Ana Adey Rodríguez Fernández²

¹Enfermera especialista de salud mental. Complejo Hospitalario Universitario de Canarias, Tenerife (España).

²Enfermera. Complejo Hospitalario Universitario de Canarias, Tenerife (España).

Recibido: 11/03/2018

Aceptado: 13/07/2018

Correspondencia a: susabhdez@gmail.com

Resumen

La profesión de matrona ha ido evolucionando a lo largo de la historia, adaptándose a las características de cada época y cultura. En el antiguo Egipto, existían documentos que hacían mención al procedimiento del parto, donde se incluía siempre la figura de la mujer partera. Teniendo en cuenta de que se trata de una de las profesiones más antiguas que existen, es importante conocer los acontecimientos que han marcado su historia. En concreto, la medicina del antiguo Egipto conformaba un **sistema sanitario muy avanzado** para la época y, por los papiros encontrados, especialmente los de Kahun (Lahun) o los de Ebers, sabemos que existían estudios y tratados sobre Ginecología y Obstetricia. Por tanto, esta época adquiere especial relevancia en la historia de la enfermería, especialmente, de las matronas.

Palabras Clave: matronas, antiguo Egipto, obstetricia.

Abstract

Midwives in Antiquity. Ancient Egypt (I)

The profession of midwife has evolved throughout history, adapting to the characteristics of each era and culture. In ancient Egypt, there were documents that referred to the birth procedure, which always included the figure of the midwife. Considering that it is one of the oldest professions that exist, it is important to know the events that have marked your history. Specifically, the medicine of ancient Egypt was a very advanced health system for the time and, for the papyri found, especially those of Kahun (Lahun) or those of Ebers, we knew that there were studies and medicines on Gynecology and Obstetrics. Therefore, this time acquires special relevance in the history of nursing, especially of midwives.

Keywords: midwives, ancient Egypt, obstetrics.

Introducción

El concepto de matrona durante el antiguo Egipto viene dado por los papiros de la época. Uno de los escritos más antiguos que se conocen sobre la ginecología y obstetricia lo encontramos en el Papiro Lahun (también conocido como Kahun), que incluye una colección de papiros redactados en escritura hierática datados hacia el año 1800 a.C, durante la final dinastía XII del Imperio Medio. Su nombre deriva del poblado en el que fueron encontrados, Lahun (Egipto), en el año 1889, por el egiptólogo Flinders Petrie. En ellos, se redactan una serie de observaciones médicas y remedios que eran utilizados en el Antiguo Egipto para tratar problemas de ginecología y obstetricia, como el tratamiento de las enfermedades de la vagina y del útero, así como métodos para el diagnóstico del embarazo, la determinación del sexo del feto e incluso métodos anticonceptivos. Hay otras referencias a la ginecología y obstetricia que se hacen en los Papiros Ramesseum (1900-1700 a.C.), el Papiro de Erman (1450-1350 a.C.), el Papiro médico de Londres (1550-1295 a.C.) y el Papiro de Carlberg (1330-1070 a.C.).



Imagen 1. Parir en el Antiguo Egipto. Templo de Kom Ombo

Otro papiro importante que recoge cómo eran atendidos los partos es el Papiro de Ebers (1500 a.C., de la dinastía XVIII). Según consta en él, sabemos que los partos eran atendidos por mujeres experimentadas (matronas). Las parturientas adoptaban la

posición más fisiológica para dar a luz, es decir, de cuclillas o de rodillas. Para ello, se ayudaban de una “silla de partos” hecha de ladrillos de adobe y con un agujero central, que curiosamente también se utilizaba como retrete. Se han encontrado varias de ellas en las excavaciones realizadas en Egipto, por ejemplo, la que utilizaba la esposa del gobernante de Abydos, Arnessent, de la dinastía XII (1991-1790 a.C.). En cuanto al proceso del parto, se describe que se utilizaba una especie de venda en la zona abdominal para conseguir aumentar la presión en la zona y ayudar a la expulsión del feto, además del uso de supositorios vaginales para lubricar su salida. Como ya se ha hecho mención, todo esto era un trabajo que realizaban las matronas, aunque en algunas complicaciones podían intervenir los médicos especialistas en obstetricia ^{1,2,3,4}. Aunque el parto también se practicaba en el domicilio de la mujer (normalmente en un cobertizo externo a la parte habitable de la casa), se descubrió que existían unas habitaciones especiales públicas para ello, algo parecido a una clínica ginecológica de aquellos tiempos o "paridero público". En ellos, era frecuente la representación de Bes, una deidad protectora egipcia que se encontraba en multitud de amuletos mágicos y en lugares en los que las mujeres y los niños necesitaban de su cuidado, asociado también con el amor y el placer sexual. Por otro lado, a la mujer tras el parto se le consideraba impura por haber estado en contacto con la sangre, por lo que no podía permanecer en su casa. Como consecuencia, debía quedarse en la “Glorieta para partos” o “Tienda de purificación”, que era una zona reservada (hecha con una estructura de palos, ramas y telas) situada en el jardín o el tejado de la vivienda. Allí tenía que permanecer desde que daba a luz hasta que terminara la “purificación”, que se consideraba entre 14 y 15 días después del alumbramiento ^{5,6}.

Los partos los clasificaban en normales (*Hotep*), difíciles (*Bened*) y prolongados (*Wedef*). El cordón era cortado con un cuchillo especial y se cree que la placenta se guardaba para utilizarla como tratamiento médico, aunque en ocasiones se momificaba junto con el cordón umbilical como parte del ajuar funerario, o incluso se enterraba en la puerta de la casa o era arrojada al Nilo para asegurar la supervivencia del recién nacido.

Se tiene constancia de que, cuando ocurrían desgarros, los suturaban. No tenían anestesia como la que conocemos actualmente, pero les suministraban cerveza o cremas de polvo de azafrán, humo de terebinto o pulverizado de mármol disuelto en

vinagre. Por lo general, se calculaba las posibilidades de sobrevivir del recién nacido por su expresión facial y la fuerza del llanto. En los casos que había dudas, se le administraba una dieta de leche que contenía un trocito de placenta; si vomitaba ellos interpretaban que el bebé tenía más posibilidades de morir que si no lo hacía ⁴.

La lactancia se prolongaba hasta los tres años y, muchas veces, la podían realizar vecinas o familiares cercanos. Las familias más ricas, incluso, contrataban nodrizas. La leche materna era utilizada como “agua de protección” y se utilizaba incluso para curar resfriados, cólicos, quemaduras, infecciones oculares y para aumentar la potencia sexual. Como ya se sabe, no existía anestesia tal como la conocemos hoy en día y la analgesia en estos casos se paliaba con cerveza o con masajes de azafrán o vinagre. Además, realizaban ritos dedicados fundamentalmente a Min, dios de la fecundidad, Tueris, quien protegía a la madre y al niño en el momento del parto, y Hathor, diosa de la maternidad y la fecundidad ⁷.

Siguiendo con el tema de la mitología egipcia, algunos personajes importantes en relación con la maternidad fueron también la diosa Opet y la diosa Isis. Opet, conocida como la diosa patrona de las comadronas y las nodrizas. Estaba representada por un cuerpo de hipopótamo, cabeza humana o de cocodrilo, y patas de león. Sobre la cabeza lleva un disco solar y cuernos liriformes. Bajo su manifestación animal se muestra como un hipopótamo hembra. Presente desde el Reino Antiguo, la diosa Opet puede ser el antecedente de Tueris. Mitológicamente fue la madre del rey, al que alimentaba con su leche. En la teología tebana se la relaciona con Hathor (a su vez identificada con Mut), interpretándose que esta diosa fue la que dio nacimiento a Osiris en el templo de Karnak, alumbrándole cuando se encontraba descansando. Bajo su aspecto funerario, fue una de las diosas protectoras de la necrópolis de Tebas y se encuentra en multitud de papiros funerarios del Reino Nuevo, gozando de un marcado culto popular y pasando a formar parte de los dioses mágicos guardianes del hogar. Curiosamente, en contra de lo que ocurre con el negativo hipopótamo macho, la hembra fue considerada una deidad benigna, relacionada con la fecundidad y la buena crianza de los niños. Por otra parte, está la Diosa Isis. Su nombre egipcio fue Ast que significa trono, representado por el jeroglífico que porta sobre su cabeza. Fue denominada "La Gran Maga", "Gran Diosa

Madre", "Reina de los Dioses", "Fuerza Fecundadora de la Naturaleza", "Diosa de la Maternidad y del Nacimiento"⁸.

En otra instancia, se conoce que la mortalidad en el parto era muy alta, también influida por la edad precoz de las parturientas. Era común casar a las niñas con 14 años, pero existían uniones entre los 10 y 12 años. El matrimonio estaba unido a la primera menstruación y lo normal era que fuese con familiares para evitar la dispersión del patrimonio. Al no estar todavía desarrollada del todo era común que el tamaño de la cabeza del feto fuera superior al canal del parto lo que acababa con la muerte de la madre.



Imagen 2. Taburete de nacimiento.
Templo de Sobek en Kom Ombo.

Para entender un poco más el contexto histórico, haremos mención a la composición social del antiguo Egipto. Por una parte, se encontraba la casta sacerdotal y militar, y por otro, la existencia de una nobleza urbana y otra campesina. La división del trabajo

dio lugar a la especialización en las tareas laborales, lo que favoreció el surgimiento del artesanado. Esta división del trabajo fue aplicada a la medicina laica, dado que los médicos se especializaban en el estudio de un solo tipo de enfermedades. La posición de la mujer era más elevada que en otros países orientales, disfrutando de cierta libertad y dignidad. Una de las pruebas es el tratamiento de que las "embarazadas no podían ser juzgadas ni condenadas hasta que no dieran a luz". Este tratamiento no sólo favorecía a la mujer, sino que iba encaminado a proteger la vida del niño. En consonancia con esta legislación, la ley estipulaba que los padres que dejaran morir a sus hijos tendrían que llevarlo atado al cuerpo durante tres días y tres noches.

Además, el hecho de que la mujer del faraón permaneciese a su lado durante las principales ceremonias denota menor desigualdad que en otras sociedades. Por otro lado, la ley era cruel en aspectos como la infidelidad femenina; castigaba a la infiel desfigurando su cara mediante la mutilación de la nariz. También se especificaba que los ancianos debían ser cuidados y alimentados por sus hijas, no por sus hijos. La mujer también debía ocuparse de la higiene y mantenimiento del hogar, el cuidado de los miembros de la familia, la preparación de los alimentos, etc. Entre las tareas de la mujer egipcia destaca la de arreglarse y vestirse de acuerdo con la estética imperante y con su condición social⁹.

En definitiva, vemos que los médicos de la época no intervenían casi nunca en los partos, por lo que esto era trabajo de las matronas, una profesión femenina reconocida. La palabra egipcia *msi*, "dar a luz" solía ir seguida del jeroglífico de una mujer en cuclillas pariendo. Los grabados y pinturas de Luxor describen gráficamente las situaciones de los partos reales. En uno de ellos se aprecia cómo se produce el parto de una reina: sentada sobre una silla y teniendo a su alrededor cuatro comadronas. En otro, se muestra a otra reina agachándose, ayudada por cinco mujeres, para dar a luz. En ninguna de las representaciones de partos que se han conservado aparecen dioses masculinos, sino que las mujeres son siempre asistidas por mujeres o, en determinados casos, por las propias diosas. Los médicos empíricos o laicos se ocupaban de tratar la parte natural de la enfermedad y hay que incluirlos en el ámbito de la vida cotidiana. Se especializaban en partes concretas del cuerpo humano y estudiaban un tipo de enfermedad de forma monográfica, porque creían que era la mejor manera de adquirir

y dominar el conocimiento médico. Solían atender en viviendas particulares, a domicilio, o en sus propias casas ^{2, 9, 10}.

En la civilización egipcia, tanto el médico como la comadrona, eran profesiones libres, al igual que la de veterinario que también existía. Gozaban de gran prestigio y de la estima de sus conciudadanos. Por estas circunstancias se piensa que la enseñanza de estos profesionales estaba basada en la experiencia práctica que se iba adquiriendo al estar junto a otra persona más experimentada. Esto debió permanecer así hasta bien entrada la Edad Media. Hay que destacar, además, que las matronas estaban organizadas en corporaciones cuyo poder de decisión y principios éticos como la preservación de la vida fueron reconocidos en las escrituras bíblicas ^{3,10, 11}.

Bibliografía.

1. Sedano M, Sedano C, Sedano R. Reseña histórica e hitos de la obstetricia. Rev Med Clin Condes 2014; 25 (6): 866-873.
2. Diez E, Casteleiro A. Origen y evolución de la matronería. Nuberos Científica. 2015; 15 (2).
3. Manrique M, Fernández A, Echevarría P, Figuerol M, Teixidó J, Moreno P. Historia de la Profesión de matrona. Ag Inf. 2014; 69 (18): 26-28.
4. Ramos A, Mata D. Gestación y nacimientos en el antiguo Egipto. Rev Obstet Ginecol 2002; 62 (2).
5. Hernández JM, Moya A. Historia del cuidado enfermero: Enfermeros, practicantes y matronas. Madrid: Círculo Rojo; 2018.
6. Lugones B, Ramírez B. El parto y diferentes posiciones a través de la ciencia, historia y cultura. Revista Cubana de Obstetricia y Ginecología 2012; 38 (1): 134-145.
7. Juaneda M. La lactancia en el antiguo Egipto. Madrid: Alderaban; 2014.
8. Gómez T. Diccionario de los dioses y mitos del Antiguo Egipto. Barcelona: Océano Ámbar; 2004.

9. Urruela J. Egipto faraónico. Política, economía y sociedad. 2 ed. Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca; 2012.

10. Towler J. Comadronas en la historia y en la sociedad. edición española. Barcelona: Masson; 1997.

11. Historia de la enfermería. Aspectos relevantes desde sus orígenes hasta el siglo XX. Uruguay: Ediciones Trilce; 2002.